

APROXIMACIÓN A LA TRANSMISIÓN DE SABERES EN LA HISTORIA DEL INTA SANTA FE <i>PROF. LIC. MIRTA MOSCATELLI Y PROF. LIC. GASPAR TOMINO</i>	185
LOS ENFOQUES INSTITUCIONALES Y LA FORMACIÓN. <i>PROF. ESP. GRACIELA SANTI Y PROF. MÓNICA BERTOLINI</i>	203
LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN ARGENTINA: ESTADO DEL ARTE. UN ABORDAJE DESDE EL RELEVAMIENTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS. <i>PROF. DRA. MARÍA ISABEL POZZO</i>	219
RESEÑA DE LIBROS	237
UN LUGAR EN EL ESTANTE. <i>PROF. MARÍA EUGENIA GUIDA</i>	239
RESEÑAS DE EVENTOS	245
LA CÁTEDRA DE RESIDENCIA DOCENTE DE LA CARRERA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. <i>PROF. DRA. LILIANA SANJURJO</i>	247
NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS EN LA REVISTA DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	253

PRESENTACIÓN

Nuestro país comienza en 1983 a transitar por un periodo conocido como la "transición a la democracia". El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas asumieron el gobierno e inauguraron una dictadura que se sostuvo en el poder sobre la imposición del terrorismo de estado y la persecución política. Las universidades sufrieron la desaparición, exilio y encarcelamiento de profesores y estudiantes, el control policial de sus espacios, la imposición de perspectivas teóricas acordes con el régimen, el desmantelamiento de sus órganos de gobierno y el terror que imponen las decisiones arbitrarias de gobernantes impunes. La Universidad Nacional de Rosario no fue una excepción en esta política de avasallamiento.

Aún cuando el gobierno democrático asumido en diciembre de 1983 vio condicionada, tanto por la herencia del periodo autoritario como por sus propias limitaciones políticas, su capacidad de revertir la crisis de un modelo de Estado que se había iniciado una década atrás, en lo que respecta al orden político, el diagnóstico principal estuvo centrado en la necesidad de transformar una cultura autoritaria. En consonancia con este objetivo, y habiendo sido el sistema educativo uno de los principales instrumentos para la afirmación de las concepciones autoritarias, la función política principal de la educación estuvo dirigida a desmantelar el orden autoritario a partir de la transmisión de valores democráticos.

En el proceso de recuperación de la democracia, las universidades tuvieron un rol importante; la comunidad universitaria, a través de la asunción de compromisos políticos y la organización de las agrupaciones estudiantiles, apoyó abiertamente la apertura democrática. Al mismo tiempo que las universidades condenaban los crímenes de la dictadura, iniciaban su propio proceso de democratización.

En ese contexto, por primera vez, desde que fue creada, la Universidad Nacional de Rosario normalizó su gobierno. Sin lugar a dudas, la democratización de la universidad dio origen a un proceso de conversión de pautas de convivencia en el marco de un nuevo conjunto de valores. Se trataba de implementar cambios dirigidos al mejoramiento de la producción académi-

ca, que respondían al principio de la educación al servicio de la democracia, y consideraban la importancia del rol social de la universidad, perdido en la etapa anterior. La recuperación de la autonomía y la reinstalación del cogobierno implicó un esfuerzo colectivo, no exento de un entrecruzamiento de visiones, perspectivas e intereses en la difícil tarea de dirimir las cuestiones de la institución.

En el año 1985, en los tiempos de la normalización, se crea la carrera de Ciencias de la Educación en la UNR, gracias a la iniciativa, al trabajo y esfuerzo de un grupo conformado por autoridades y profesores, en ese sentido cabe destacar la tarea llevada a cabo por el entonces Decano de la Facultad de Humanidades y Artes (ex Filosofía y Letras) Prof. Fernando Prieto, el Dr. Ovide Menin, la Dra. Marta Brovelli y la Prof. Leonor Bella de Paz.

La creación de la carrera de Ciencias de la Educación en la UNR, presenta la peculiaridad, a diferencia de otras, que puede caracterizarse como fundacional, ya que no se trató de la transformación de una carrera pre-existente, entroncada con tradiciones pedagógicas e institucionales. En este sentido, resulta importante reconocer el contexto de surgimiento, en la medida que posibilita recuperar las huellas de renovación a la hora de valorar la incidencia de las tradiciones y los nuevos cuerpos de ideas que se desplegaron durante ese período.

La estructuración del Plan de Estudios representó un paso necesario para avanzar en la configuración del cuerpo académico y en la dinámica interna de la carrera. El compromiso con la democracia, la defensa de una actitud reflexiva y crítica de la realidad educativa y la importancia otorgada a la investigación de esa realidad para transformarla, constituyó una matriz que, traducida y resignificada en claves político-ideológicas, se plasmó en la elaboración de un plan de estudios, en el cual predominaron las nuevas corrientes del pensamiento social y educativo frente a las viejas tradiciones pedagógicas en sus manifestaciones positivista, espiritualista y tecnocrática.

Es así como la carrera se organiza a partir de un plan de estudios fuertemente innovador en relación a los planes vigentes en ese momento. El carácter innovador se manifestó a través de:

- La interpretación de la realidad socio-educativa como histórica, dinámica y dialéctica, en el marco de un proyecto político democrático.
- Una estructura curricular centrada en un enfoque interdisciplinario

- La preocupación por integrar, desde temprano en la formación, la teoría y la realidad socio-educativa.
- La necesidad de confrontar teoría y práctica con la finalidad de elaborar modelos alternativos.
- Una organización curricular sin asignaturas en el sentido tradicional, conformada por Núcleos y Áreas, espacios donde las disciplinas pierden sus perfiles tradicionales, al mismo tiempo que no se prescinde de la profundidad que cada una de ellas aporta a la construcción del conocimiento, entendiendo que estos aportes superan lo disciplinario para integrarse interdisciplinariamente, ampliando la tradicional parcelación de los saberes.
- La articulación internúcleos e interáreas.
- La introducción de Trabajo de Campo como un espacio que permita no sólo el abordaje interdisciplinario, sino la redefinición de las relaciones teoría-práctica, sin presentarlas como dicotómicas.
- El reemplazo de la tradicional Práctica de la Enseñanza por Residencia Docente, entendiendo que la "enseñanza" no es una mera práctica, ni un mero ejercicio. Por el contrario, estableciendo la necesidad de un conocimiento crítico-reflexivo de la situación educativa en la que se va a actuar, en tanto en la misma intervienen factores socio-económicos, políticos, culturales e institucionales.
- La importancia otorgada a la participación de los docentes y los alumnos, así como a la autogestión individual y grupal.

El fuerte sentido fundacional que rodeó la creación de la carrera, en una coyuntura política tan particular, constituyó el denominador común que alentó un fuerte compromiso por parte de los profesores y de los alumnos, al mismo tiempo que generó una clara disposición a participar activamente en el análisis y elaboración de propuestas educativas alternativas que contribuyeran a la democratización en todos sus aspectos.

Durante todos estos años, docentes, alumnos, graduados atravesamos por distintas situaciones, algunas críticas vinculadas con coyunturas y acontecimientos políticos del país, de la universidad, y de la propia institución, y otras que contribuyeron a ampliar y fortalecer la propuesta inicial. En este sentido, cabe destacar el compromiso asumido de los profesores que estuvieron desde el comienzo de la carrera, la posterior incorporación de profesores graduados en las cátedras, la ampliación de contenidos y problemáticas en los distintos espacios curriculares, la organización de semina-

rios en las Áreas, la elaboración de proyectos de investigación, la organización de actividades de extensión llevadas a cabo por profesores y alumnos, la conformación de la Asociación de Graduados.

En julio de 2005, en el marco de la conmemoración de los 20 años de la carrera, la Escuela contó por primera vez con una Revista. Una publicación sencilla que contiene conferencias dictadas en la Facultad por profesores de universidades extranjeras que nos visitaron entre julio de 2003 y julio de 2005, además de reseñas de tesis de nuestros graduados. En esa oportunidad afirmamos que en ella se conjugaban la demora y la tardanza, junto con la obstinación, el deseo y la promesa. Estas palabras cobran nueva fuerza ante la publicación de este primer número. Demora y tardanza por el tiempo transcurrido entre un sueño y su cumplimiento. Obstinación y deseo de quienes decidimos llevar adelante esta tarea, sorteando un sinnúmero de inconvenientes. Promesa que hicimos en 2003 al asumir la Dirección de la Escuela.

La presente revista constituye un acto de escritura del cual participan distintos autores, de especialidades diversas, todos ellos profesores de la Escuela de Ciencias de la Educación. Se trata de un texto plural, abierto, donde se despliegan conceptos y nociones, temas y problemas, enfoques y alternativas, cruce de lenguajes y mixturas.

Desde la Dirección de la Escuela deseamos manifestar el reconocimiento al Comité Editorial y a los profesores que presentaron sus producciones para ser publicadas en este ejemplar. Sin dudas hubo allí, además de obstinación y deseo, mucho esfuerzo y compromiso institucional.

Seguramente ustedes, lectores, encontraran en la Revista mucho más de lo que aquí se podría anunciar, por ello les proponemos que inicien con los autores un fructífero tiempo de intercambio. Pero antes, queremos compartir la alegría que sentimos por su publicación. En 1985 se creaba la Escuela de Ciencias de la Educación, hoy, entre profesores, alumnos y graduados, la seguimos construyendo, y decimos construyendo porque como señala Michel de Certeau, a propósito de la escritura de la historia, "el gerundio nos marca el tiempo en el que habrá anudamientos pero no desenlace".

Mg. María del Carmen Fernández
Directora

INTRODUCCIÓN

"La tarea es inmensa e incierta. No podemos sustraernos ni a la desesperanza ni a la esperanza. La misión y la dimisión son igualmente imposibles. Debemos armarnos con una ardiente paciencia. Nos encontramos en las vísperas, no de la lucha final, sino de la lucha inicial".

Edgar Morin.

Los trabajos que se presentan en esta Revista representan, de algún modo, viejos anhelos de aquellos que trabajamos en la Escuela de Ciencias de la Educación desde su creación.

Concretamos de este modo la viabilización de un espacio de reflexión y socialización, para publicar nuestras producciones sobre cuestiones teóricas, metodológicas, epistemológicas y experiencias prácticas, que tienen que ver con nuestra labor no sólo como docentes e investigadores, sino también de extensión y servicio. Espacio que las universidades en su conjunto deben brindar a la sociedad.

Desde este lugar entendemos a la educación como una práctica social y política, porque es un aspecto esencial de la condición humana, de sus relaciones con la naturaleza y de los sujetos sociales entre sí.

Sabemos que históricamente la educación, como sostiene Quintana Cabanas es como un poliedro de muchas caras, no es una esfera separada de otra, como la económica, social, cultural, política, ética, sino por el contrario es interdependiente, pero somos concientes que históricamente ha estado subordinada a lo político.

Coincidiendo con Claudio Rama cuando refiere a la Tercera Reforma de la educación superior en América Latina "... los avances científicos están planteando en forma creciente problemas en la ética del saber que se han agregado a los conceptos de relativismo de la ciencia, de las teorías del caos y de la ausencia de paradigmas epistemológicos, todos los cuales han contribuido a destruir la ilusión de un saber científico totalizador y a la desaparición del sueño del progreso infinito basado en el desarrollo de la ciencia..."